

[...]

El señalar levemente aquellos aspectos que revelan lo atmosférico como construcción, y por tanto como lugar de conflicto y sospecha, aparece en los trabajos de Isabel Marcos, poniendo en evidencia la potencialidad del espacio urbano como un lugar de intensidades encontradas, espacio de conflictos y afecciones, sedimento de registros contrapuestos. Sus intervenciones, que aunque despliegan su sentido en el vasto espacio de la ciudad, asumen la temporalidad como algo relevante, se materializan en un registro visual que evidencia ese fluir temporal.

No es casual que Isabel, muestre algo más que interés por artistas como Robert Smithson, que asumen el espacio, el lugar, como algo que va más allá de lo físico y es capaz de generar otros espacios, propios e imaginativos. El lugar es lugar por lo que allí acontece, porque tiene vida, y porque es sensible a todo lo que sucede en él. Manchas que oscurecen una baldosa en un tramo indiferente de la vía pública, registros de los pasos de ciudadanos anónimos... Ante estos trabajos sutiles, levísimos, materiales e inmateriales a un tiempo no es posible sustraerse a la bella evocación mítica de los orígenes de la pintura, relatada por Plinio el Viejo en su Historia Natural (omnes umbra hominis lineis circumducta). Sombra del amado recorrida por una línea, para evocar su presencia, cuando éste se haya ido.

DANIEL VILLEGAS Y PEDRO MORALES, texto curatorial para el catálogo de *Blog 09. La condición atmosférica*. 2009